

Demetrio Boersner

El año 1998 se inició en un ambiente novedoso de preocupaciones y pesimismo con respecto al funcionamiento de la economía globalizadora y liberalizada que, hace menos de ocho meses, aún lucía triunfante y poderosa. El Papa y otros dirigentes de la Iglesia intervinieron en la coyuntura mundial con gestos y pronunciamientos de contenido profético, que denuncian al capitalismo salvaje y ratifican la prédica de la lucha por estructuras acordes con la dignidad del ser humano. En la potencia predominante del mundo actual, los grupos más privilegiados y rapaces lanzaron un artero ataque contra el gobernante que -con todas sus indudables imperfecciones- trata de ponerle límites a la derchización. Asia Occidental, del Mar Caspio hasta el Golfo Pérsico, se convirtió una vez más en escenario de agudas tensiones geopolíticas.

EL NEOLIBERALISMO A LA DEFENSIVA: CRISIS ASIÁTICA Y MUNDIAL

Aunque el Japón y los "tigres" de Asia del Sureste que siguen su ejemplo nunca aceptaron los cánones de la doctrina neoliberal sino mantuvieron un régimen económico mixto, el mundo capitalista los elogiaba por su alto respeto a la propiedad privada y la libertad de enriquecimiento. En la época de la Guerra Fría, esos países eran invocados como ejemplos del éxito que puede tener -aun en los continentes de pasado colonial y de raza no blanca- la aplicación de los principios de la economía de mercado.

A partir del mes de junio de 1997, sin embargo, súbitamente el conjunto capitalista asiático - Japón y los "tigres" - comenzó a desinflarse. Una ola de pánicos y de desconfianza afectó, uno por uno, los mercados de valores de

los centros financieros de Asia oriental y sudoriental. En Japón, las causas de esa caída fueron muy claras: tenían que ver con la extensa corrupción y falta de transparencia de aquel sistema de interpenetración corporativista entre el ámbito financiero y el político, con todo el poder estatal y económico concentrado en manos de una reducida oligarquía cuya expresión política es el inamovible Partido Democrático Liberal. La oleada de pesimismo y de desinversión japonesa afectó a los mercados de Asia Sureste, en los cuales el capital nipón juega un papel predominante. Además, como factores estructurales causantes de la vulnerabilidad de algunas economías de la región, cabe mencionar su excesiva dependencia de las exportaciones, la debilidad del consumo interno y la pobreza y baja productividad de amplios sectores populares. Singapur, pequeño país excepcional por su alto grado de instrucción general y de equidad social, fue arrastrado por la caída de sus vecinos. Sólo la isla de Taiwán, territorio chino secesionista de su madre patria continental, parece resistir a la crisis financiera por sus enormes reservas de divisas, bien administradas y respaldadas por la capacidad de un pueblo laborioso y disciplinado.

Por el fenómeno de la globalización financiera, la crisis no podía quedar reducida al mero ámbito regional asiático. Como avalancha indetenible, se extendió por el resto del mundo e influyó como factor de desánimo y de recesión en los mercados financieros de Europa, de Norteamérica y de América Latina. Se predice, para el presente año, una baja universal del crecimiento económico, con su inevitable efecto de nuevas medidas de ajuste fiscal y pobreza más extensa y extrema.

Como tantas veces ha sucedido en la larga historia de la humanidad desde los tiempos del Antiguo Testamento hasta hoy, las perturbaciones político-económicas causadas por la imprevisión y codicia del ser humano vienen acompañadas de penurias y catástrofes naturales. El fenómeno de "El Niño" (que obviamente no tiene ninguna relación de causa-efecto con las crisis bursátiles y financieras) coincide con ellas y, por las sequías e inundaciones que produce, contribuye a crear un clima generalizado de angustia y desconcierto en este penúltimo año del siglo.

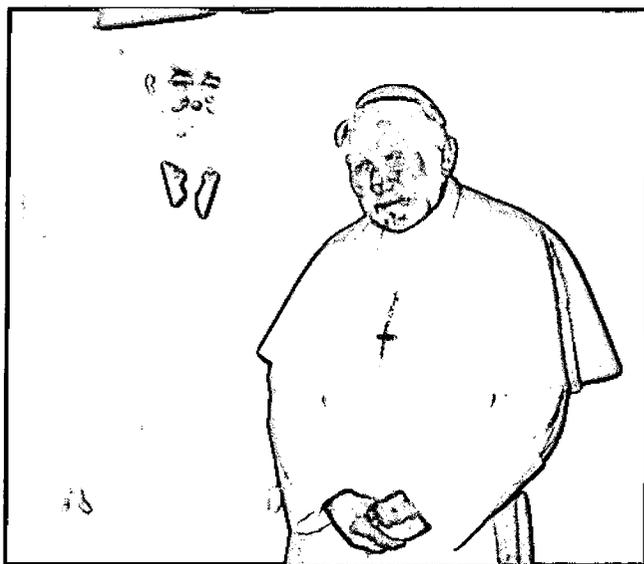
Por ello, las voces que hace apenas doce meses proclamaban jactanciosamente el triunfo de la globalización neoliberal se han apagado. El lenguaje que hace pocas semanas se escuchaba en el alto foro de Davos (punto de reunión anual de los príncipes del poder político y financiero) fue sorprendentemente modesto y preñado de temores e incertidumbres.

EL PAPA EN CUBA: UNA IGLESIA CON MENSAJE

Después de un largo período de preparación, durante el cual probablemente los diplomáticos de la Santa Sede y de la República de Cuba negociaron con tenacidad y realismo lo que cada quien iba a decir y lo que iba a callar, el Papa Juan Pablo II realizó una histórica visita a la Antilla roja.

El Sumo Pontífice, pese a su salud física desfalleciente, decidió emprender el arduo esfuerzo de una peregrinación tan positiva para el Cristianismo y la Iglesia como para el pueblo y el gobierno de Cuba. Una peregrinación que tuvo por mensaje central la afirmación de una remozada doctrina social de la Iglesia: por cierto más cercana, hoy en día, al socialismo democrático que a

Demetrio Boersner es internacionalista, Embajador de Venezuela en Austria y Eslovaquia y ante los organismos de la ONU.



"Que Cuba se abra al mundo y que el mundo se abra a Cuba".

ciertos "democristianismos" neoliberalizados.

Luego de haber dedicado la primera etapa de su pontificado a la lucha contra el post-estalinismo aún dominante en Europa Oriental y en su propia patria polaca, apenas derrumbado el bloque comunista, el Papa Woytila reorientó su principal esfuerzo de lucha doctrinaria en contra del nuevo adversario triunfante y amenazador: el capitalismo salvaje, idolatrador del dinero y despreciador del asalariado y del pobre. Sin dejar de criticar los remanentes de un autoritarismo político que en nombre de la equidad restringe las libertades (entre ellas, la religiosa), comenzó a dirigir sus principales censuras y advertencias hacia quienes absolutizan la libertad individual en detrimento de toda justicia o compasión social.

Así lo dijo el Santo Padre en sus medulosas prédicas en Cuba. Pidió mayor libertad religiosa y democracia política al gobierno del doctor Castro, y al mismo tiempo condenó el bloqueo norteamericano contra la isla y exigió el cese del mismo. "Que Cuba se abra al mundo y que el mundo se abra a Cuba".

Con esa visita papal, el gobierno del presidente Castro gana la valiosa comprensión del mundo cristiano y occidental y se le amplía considerablemente su espacio político y su gama de opciones. El pueblo cubano, por su parte, recibe el beneficio de un impulso hacia una mayor libertad democrática y religiosa; impulso de repercusión internacional tan fuerte que no podrá ser ignorado, por lo menos hasta cierto punto, por las autoridades de la isla. La Iglesia Católica (y junto con ella, las demás confesiones religiosas presentes en Cuba) reciben la perspectiva segura de una mayor libertad de acción y una mayor presencia, tanto visible como invisible, en el país antillano.

CLINTON: EL PROBLEMA NO ES DE "FALDAS"

Nadie duda de que el actual presidente de los Estados Unidos es un hombre sensible a los encantos femeninos y, al igual que alguno de sus predecesores como J. F. Kennedy y L. B. Johnson, proclive a deslices poligámicos. Para la mayoría de la gente sensata del mundo (por lo menos fuera de los Estados Unidos), las posibles debilidades

carneales de un gobernante sólo conciernen su propia conciencia y su vida familiar, y no deben ser objeto de escandalosas y malsanas discusiones públicas. Tampoco se considera como un crimen el que dicho gobernante haya pedido a una de sus amigas que guarde el mayor silencio. Al estadista se le debe juzgar por los aspectos esenciales y realmente públicos de su gestión, por su sentido de responsabilidad, su inteligencia, su conciencia social y sus éxitos.

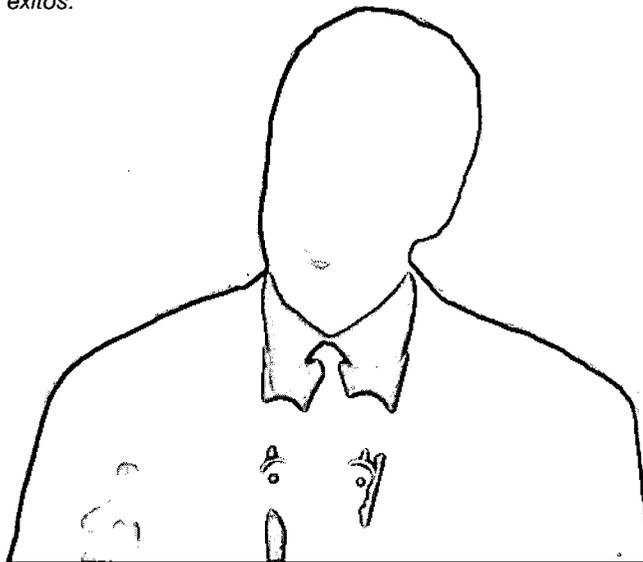
La hipócrita campaña de denuncias, "revelaciones" e investigaciones sobre la vida privada del presidente Clinton ciertamente no obedece a preocupaciones sinceras con respecto al incumplimiento de los Mandamientos sexto y noveno (y quizás el octavo), sino es obra del ala más reaccionaria del conservadurismo norteamericano, empeñada en tratar de derrocar (por la vía legal del "impeachment") a un gobernante que, en unión de su inteligente y progresista esposa, lucha con habilidad y tenacidad por frenar el deslizamiento del país hacia la derecha en materia

política, socio-económica y cultural.

Bill Clinton molesta a los derechistas recalcitrantes, en primer lugar, porque defiende la idea de que el capitalismo no debería ser salvaje y brutal sino que, por obra de los gobiernos nacionales, estatales y municipales, así como de la sociedad civil, debería estar acompañado de mecanismos que suavicen su rudeza intrínseca y que garanticen un mínimo de "compasión" hacia los pobres, los débiles y los excluidos. Persistentemente se enfrenta a quienes anhelan reducir en forma extrema e inhumana los gastos sociales y canalizar la inversión pública hacia el armamentismo, a la vez que pretenden liberar de toda carga tributaria a los empresarios exitosos.

En el plano moral y cultural, defiende el principio constitucional de la separación entre el Estado y la Iglesia: ninguna institución confesional, por respetable que sea, debe tener el derecho de imponer con la ayuda del poder público una visión moral que no es compartida por la sociedad

Al estadista se le debe juzgar por los aspectos esenciales y realmente públicos de su gestión, por su sentido de responsabilidad, su inteligencia, su conciencia social y sus éxitos.



en su conjunto. Ese principio ya es aceptado y defendido igualmente por las grandes Iglesias o confesiones serias, pero es combatido por sectas y corrientes fundamentalistas y fanáticas, que intentan sofocar la libertad individual y obligar a todas las personas a acatar idénticas normas de conducta, a la vez que amenazan la ciencia y la cultura con la imposición de dogmas anacrónicos. Entre los numerosos fundamentalistas de mentalidad represiva y moigata, los Clinton son objeto de un odio virulento. También son execrados por los racistas antinegros y antilatinos.

En materia de relaciones políticas y económicas internacionales, Bill Clinton es abanderado de una conducta de potencia responsable que, sin dejar de defender su papel predominante, acate los tratados y adopte actitudes respetuosas hacia otros países. Asimismo defiende el principio del libre comercio internacional y opina que éste debería ser puesto en práctica no sólo por las demás naciones sino también por los propios Estados Unidos. Por ello, tiene en su contra a toda la fuerte jauría de intereses y opiniones que, desde la calle o desde el Congreso, propugnan un nacionalismo chovinista de gran potencia, desprecian a la ONU y las obligaciones multilaterales, y defienden el proteccionismo en materia comercial (a la vez que tratan de imponer cánones neoliberales a los otros países).

¿HACIA UNA SEGUNDA GUERRA DEL GOLFO?

La primera Guerra del Golfo, de 1991, entre la dictadura iraquí y un gran bloque militar encabezado por los Estados Unidos, dejó a esa gran potencia sólidamente establecida en el Medio Oriente, primera zona geopolítica del mundo. Al terminar aquel conflic-

to, se esperaba que los vencedores impondrían la salida o la desaparición de Sadam Husein, pero no fue así. Curiosamente, Estados Unidos dejó en la jefatura del Estado vencido al caudillo calificado de agresor. Según los entendidos, ello puede haber obedecido a dos motivaciones: (1) no destruir el poder central iraquí por temor de que el país pudiese anarquizarse y convertirse en otro Líbano, y (2) dejar en el poder a quien podría ofrecer pretextos futuros para fortalecer la presencia occidental mediante nuevas acciones punitivas.

Desde fines de 1997, el gobierno de Bagdad viene adoptando actitudes desafiantes o provocadoras frente a la UNSCOM (comisión de expertos de la ONU, encargados de inspeccionar los sitios en territorio iraquí que podrían servir de almacenes clandestinos para armas químicas o bacteriológicas). Alegan el presidente Sadam Husein y sus ministros, que en el equipo de la UNSCOM predominan norteamer-

icanos con actitud hostil y que éstos deberían ser cambiados. Además se niegan a permitir la inspección, exigida por Estados Unidos y el Consejo de Seguridad de la ONU, de cada una de las viviendas o instalaciones residenciales.

Acaso nerviosos ante la posibilidad de que el deterioro del proceso de paz palestino-israelí produzca un realineamiento de los países árabes al margen de las conveniencias estratégicas occidentales, los decisores norteamericanos (incluido desde el comienzo el presidente Clinton) han optado por una línea dura ante el discolto dictador de Bagdad. Un nuevo enfrentamiento con un Sadam Husein provocador y belicoso tendería a renovar la alianza establecida de 1991 entre Estados Unidos y los países árabes "moderados" y a realzar aún más el prestigio norteamericano en la región. Ello a su vez fortalecería las posibilidades de imponer al recalcitrante gobierno de Israel una reanudación

efectiva del proceso de paz, tan importante para los judíos, los árabes y para el propio equilibrio político interno de Estados Unidos.

Otro factor tal vez aún más influyente en el ánimo de Washington para adoptar una actitud de fuerza en el Golfo Pérsico, lo constituye el resurgimiento gradual de Rusia como potencia regional con ambiciones en toda Asia Occidental. Aunque ya no se trate de un enfrentamiento ideológico, se puede suponer que en el inminente siglo XXI continúe o se renueve la tradicional rivalidad entre la potencia atlántica (antes Inglaterra, hoy EE.UU.) y la potencia territorial euro-asiática (Rusia). Con los recientes hallazgos de enormes reservas petroleras en el Mar Caspio, rodeado de Rusia y repúblicas exsoviéticas, el gobierno de Moscú ya se siente con fuerza para cuestionar el predominio norteamericano, globalmente y en el Oriente Medio.

Congreso Mundial Violencia '98

Se invita a todos los investigadores, profesionales de diversas disciplinas, a inscribirse y a participar en este congreso que analizará el fenómeno de la violencia en el ámbito mundial.

El congreso tiene entre sus objetivos buscar nuevas alternativas de prevención, tratamiento y acciones estratégicas con el fin de disminuir la alta incidencia de sus manifestaciones y el costo social que esto representa para cualquier país.

Las inscripciones ya están abiertas

Fundación Instituto para el estudio de la Violencia
Edificio Mohedano, Nivel Oficina 1, N° 106
Parque Central
Teléfonos 573 66 24 y 573 38 02